

vo ni último, de la eterna lucha de los pueblos por la existencia y por el dominio. Basta remontarse a los orígenes y a las razones profundas de la guerra, para convencerse. La lucha entre el germanismo ya dominante en la cuenca del Danubio, donde dirigía la vida política y económica de los diversos pueblos sujetos a la monarquía austro-húngara, y el eslavismo triunfante en buena parte de Asia y los Balcanes, fué la causa determinante de la conflagración. A la misma se debe el *ultimátum* austriaco, la intervención de Rusia, protectora de los pueblos eslavos, y la solidaridad tudesca con Austria Hungría en la preparación diplomática y militar de la guerra.

La lucha entre el imperialismo germánico, macizo, pesado, teórico, sin sentido histórico y político, insatisfecho y por lo tanto agresivo, y el imperialismo inglés, ágil, lleno de experiencia y de sentido práctico y, por lo tanto, conservador y pacífico, fué la razón fundamental que puso a Alemania frente a Inglaterra y determinó la intervención del imperio británico, con todo el peso de su desmesurada fuerza. Del mismo modo, la lucha secular entre franceses y germanos que culminó en largas guerras